

LA ANTROPOLOGIA CULTURAL EN ARANZADI

ANGEL GOIKOETXEA MARCAIDA

En la Antropología y en la Lingüística hay pocas certezas, muchas probabilidades mayores o menores e innumerables conjeturas.

J. Van Ginneken.

Constituye un lugar común al hablar de Aranzadi hacer referencia a los trabajos de Antropología física, y, en particular, a sus investigaciones y hallazgos sobre las características somáticas del pueblo vasco, ignorando que gran parte de sus aciertos e intuiciones se debieron al cultivo simultáneo de la Antropología cultural, centrándola en el estudio de su propio pueblo y en especial de su cultura material, cultivando preferentemente los temas morfológicos, sin olvidar otras facetas de la Etnografía, como el Folklore, por el que siempre sintió viva simpatía.

Los trabajos de Etnografía sobrepasan la simple descripción de los diversos aspectos de la sociedad vasca para adentrarse en el estudio del hombre a través de su cultura. Sin embargo las aportaciones a esta rama del conocimiento, no se ciñen de forma exclusiva al estudio del País Vasco. Como hombre ciencia, con una amplia visión de los problemas y acostumbrado al estudio multidisciplinar, sabía que para investigar sobre cualquier tema era necesario, paradójicamente, indagar más lejos, saliéndose del puro particularismo. Aranzadi, a través de sus múltiples viajes y excursiones, fue un gran conocedor de las distintas regiones peninsulares y de los más importantes museos antropológicos de Europa, recorriéndolos y estudiándolos con suma minuciosidad. Todo lo cual le permitió poseer una particular forma de encarar y enfocar los problemas, tratando de buscar correlaciones, como afirmó más de una vez, de tal manera que no veía los objetos o materiales aisladamente, sino que, por el contrario, establecía puntos comunes o referencias de los mismos con otras ciencias afines como la Antropología, la Lingüística, la Prehistoria o las Ciencias Naturales.

Estaba convencido de la íntima relación existente entre raza y cultura, siendo ésta una manifestación de aquella, y partiendo de esta idea plantea el estudio de la Etnografía como base para conocer mejor las raíces y los orígenes de los pueblos, su carácter y personalidad, en particular del pueblo vasco, ya que los métodos ensayados hasta entonces, basados en la Antropología física y la Historia no le parecían suficientes. Los distintos datos etnográficos: artesanía, música, lengua, canciones, ritos, costumbres, leyendas, formas de expresión religiosa, técnicas rurales, etc. es decir todo aquello que constituye objeto de estudio por parte de la Antropología cultural, no son otra cosa que la expresión de la capacidad creativa del pueblo y, en definitiva, una forma de hacer y expresar su cultura, pues ésta, para Aranzadi, tenía un significado más amplio que el dominante en los ambientes de la época, influidos por el mundo grecolatino y los llamados estudios humanísticos. No estaba pues en disposición de dejarse llevar por el ambiente y la moda. En consonancia con este modo de pensar dice en uno de sus mejores trabajos, publicado a principios de este siglo en la revista *Euskal Erria*: «Hacer tragar la cultura con el embudo oficial es coartar derechos a los que no tengan tragaderas a propósito para embocar embudos, es dar privilegios a los hojalateros que fabrican éstos».(1)

Desde su puesto de Decano en la Universidad de Barcelona, en el acto de apertura del curso académico 1905-1906, tiene palabras duras para «los pedantes infatuados con la cultura escrita» (2) que siguen ignorando ciencias como la Etnología, y tratan de parecer más ilustrados que el pueblo a fuerza de emplear palabras técnicas, dando al lenguaje «el privilegio exclusivo como máquina de pensar y terminan por encerrar sus inteligencias en una jaula de verbalismo» (3). Reconoce los peligros que existen cuando se tiene el don y la facilidad de exponer y explicar las ideas con la mayor sencillez y claridad, «exponiéndose al comentario de los necios: eso cualquiera lo sabe» (4). No en vano, recuerda, la ciencia es ahijada de la magia y el prestigio lo es del prestidigitador.

Años más tarde, en el I Congreso de Estudios Vascos, en Oñate, en 1918, recalca y pone énfasis en el valor que encierran los objetos elaborados por el hombre, pues, además del idioma, el pueblo tiene otras formas de manifestarse. Las obras de la mano del hombre, artesanía y arte, son un ejemplo. Por eso afirma: «Muchas de las cosas culturales se hacen sin hablar». Tal valor tienen la música, la danza, las fiestas, los ritos religiosos y las tradiciones. Hoy día la moderna Antropología ha venido a confirmar algunos de los postulados de Aranzadi.

(1) T. DE ARANZADI: «A pie o en burro»; *Euskal Erria*, L. pág. 287; 1904

(2) T. DE ARANZADI: *Discurso inaugural del curso académico de la Universidad de Barcelona (1905-1906)* pág. 6; Barcelona, 1905.

(3) Op. Cit. pág. 11

(4) Op. Cit. pág. 12.

Siguiendo estos criterios muchas de sus observaciones etnográficas le sirvieron para poner de manifiesto la singularidad y el carácter diferencial del pueblo vasco, ya desde los primeros trabajos, allá a finales del siglo pasado. Posteriormente, otros investigadores que se han ocupado también del estudio de este grupo étnico, entre ellos Bosch Gimperá y Obermaier, se manifiestan algunos años más tarde en el mismo sentido, ante la persistencia ininterrumpida en el país de formas culturales muy antiguas, algunas de las cuales se remontan a la primera edad de los metales.

Desde su primer estudio, publicado en 1897 en la revista alemana *Archiv für Anthropologie*, sobre un elemento de cultura material tan importante como es el carro chillón, hasta el último ensayo, «Los cencerros», que apareció medio siglo más tarde, en 1945, cuando ya había fallecido, en todos ellos alienta la misma preocupación: desentrañar y marcar la personalidad del pueblo vasco mediante el análisis y el estudio de los más variados objetos de su cultura: indumentaria, arquitectura, deportes, artesanía, juegos, etc, hasta el punto que va a lograr darnos una visión del conjunto del País Vasco, única y desconocida hasta su llegada, huyendo de las descripciones de Arcadias ideales, en marcado contraste con quienes intentaban ofrecernos una interpretación muy superficial de determinadas cuestiones antropológicas, dando soluciones simplistas, de contenido literario más que científico.

Todo lo cual no quiere decir que polarizase la atención exclusivamente en una determinada área o región, pues hombre agudo, sabía los peligros que acechan a quien se dedica a investigar con criterios pequeños, pretendiendo buscar las razones justificativas de sus tesis, como más de una vez denunció en algunos investigadores, antes que el valor de las mismas. Gran parte de los veranos los dedicará a su país natal donde, de una manera callada y firme, tratará de desenterrar nuestro pasado, oculto durante miles de años, pero que inconscientemente preside y se hace evidente en muchas de las facetas y actividades del quehacer cotidiano del pueblo vasco. No es un estudio en una dirección, como han querido ver algunos, ad probandum, sino que, por el contrario, abarca otras regiones del Estado, lo cual le servirá para realizar estudios comparativos que contribuyan a mejor conocer los pueblos que habitan la Península.

Como ejemplo está el largo número de trabajos que consagró a lo que podríamos llamar Etnografía General. Sobrepasan la veintena, entre libros, artículos y ensayos, los que dedicó a este tema. En todos ellos se revela una acusada preocupación por lograr implantar entre nosotros el respeto y la consideración debida a esta nueva disciplina científica, al mismo tiempo que contribuye a su difusión, con la publicación y traducción de libros, en un momento en el que las obras en castellano sobre esta materia eran muy escasas. En 1900 publica *Etnografía: Razas negras, amarillas y blancas*. Algunos años más tarde, en 1917, a raíz de unas conferencias pronunciadas en el Ateneo madrileño, aparece *Etnografía: sus bases, sus métodos y aplicaciones en España*. En 1923 traduce la *Etnografía* de Michel Haberlandet, enriquecida con un considerable número de notas, fruto de sus observaciones e investigaciones.

Continuando en esta línea interviene en la promoción de actividades culturales y científicas en Cataluña. En colaboración con Bosch Gimperá, Carreras i Artau y Batista i Roca, funda la «Associació catalana d'Antropologia Prehistòria i Etnografia», con su órgano de expresión, el *Butlletí*, y participa en actividades del «Centre Excursionista de Catalunya» donde pronuncia algunas conferencias, llegando a elaborar en 1916 todo un plan de museo de Etnografía y Folklore, para esa región, expuesto en el aula de Etica de la Universidad de Barcelona que desgraciadamente no cuajó. Mantuvo también una estrecha relación con «Arxiu d'Etnografia i Folklore» que dirigía el doctor Carreras. Algunos de los cuestionarios elaborados para la recogida de materiales etnográficos por los miembros de la «Sociedad de Estudios Vascos» tuvieron como modelo, en parte, los cuestionarios que confeccionó para Cataluña el Dr. Carreras.

Antes, en 1910, ya había manifestado interés por estos temas, abordándolos en la prestigiosa revista *La España Moderna*, fundada y financiada por un navarro, D. José Lazaro Galdeano, personaje interesante y mecenas de la cultura española. Tres años más tarde, en 1913, en colaboración con Hoyos Sáinz, redactó el informe de constitución de los estudios y museos de Etnografía, presentado al Centro de Estudios Históricos, dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios, así como al Seminario de Filología, siendo desatendida la petición, lo cual retrasó la fundación del Museo del Pueblo Español en veinte años, hasta su apertura, en 1934, bajo la dirección de Hoyos Sáinz, siguiéndose en su organización muchas de las pautas que trazó Aranzadi.

Consecuencia de su estancia en Granada (1895-1899), son las observaciones que hizo sobre la música popular andaluza, relacionándola con el alma y el espíritu de la más antigua tradición española, denunciando la mistificación de que es objeto este tipo de música cuando sale de la tierra que así sabe expresar los sentimientos. Frente a quienes mantienen la polarización de Aranzadi en el estudio del pueblo vasco, pretendiendo insinuar una falta de interés por aquellos valores que eran ajenos a su entorno, es este un ejemplo de agudeza intelectual y visión antropológica que nadie puede negarle: «Y en cuanto a la música vocal, bien están los conciertos que en Granada tuve ocasión de oír constituidos totalmente de cantos de estilos de granadina, malagueña, rondeña, etc., limpios de polvo y paja, dejando transparentar su parentesco con la música religiosa de la época de esplendor español (...) pero difundida su música para desdicha de Andalucía por la gente que vive del vicio de los demás, viciada y envilecida antes de haber recorrido la mitad de España, para cuando llega a nosotros es muy difícil desligarla de las infecciones que la acompañan». (5). Tendrían que pasar algunos años para que autoridades de la categoría intelectual de D. Manuel de Falla y Federico García Lorca, iniciasen en 1922 los famosos festivales de cante jondo que

(5) T. DE ARANZADI: «Villania musical»; *Euskal Erria*, LII, pág. 560; 1905.

contribuyeron a dar esplendor, valorar y dignificar este tipo de canción popular, tan propicia a ser manipulada.

Una consecuencia de las visitas que realizó a los pueblos de Sierra Nevada es el estudio sobre las abarcas empleadas en distintos lugares de la sierra granadina, publicado como apéndice al estudio del carro chillón, bajo el título «Las abarcas en Sierra Nevada, la Sierra Carpetana central y Vascongadas» que apareció en 1897 en la citada revista alemana *Archiv für Anthropologie*.

El interés por este tipo de trabajos dejó claramente reflejado en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado en Zaragoza en 1908, señalando que los materiales y problemas estudiados por la Etnología «constituyen las verdaderas raíces y aún la verdadera savia de la personalidad nacional»; y en este sentido el trabajo presentado, «Investigaciones etnológicas en España», constituye un auténtico manifiesto en el que indica claramente los objetivos que debe cubrir esta disciplina y sus métodos de investigación.

Otro hecho donde hace patente el estado lamentable en que se encuentran este tipo de investigaciones, así como la desidia y falta de concienciación existente sobre el valor de cualquier trabajo de esta naturaleza, son sus manifestaciones con ocasión de la visita a la Exposición Universal de París en 1900, al observar que el pabellón español carecía de objetos representativos de la cultura del pueblo: «España no tiene en su pabellón más que tapices flamencos, armaduras italianas, la agonía de un toro por Benlliure, tarjetas postales con el retrato de las infantas y tres chirimbolos de Boabdil» (6).

Posteriormente, en los años treinta, el conjunto de trabajos de revisión que con el nombre genérico de «Etnología» aparecieron en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, en los que expone el estado de las investigaciones etnológicas en Europa, reflejan fielmente el espíritu abierto de Aranzadi a todas las corrientes del pensamiento antropológico.

Creo que son éstos algunos ejemplos significativos de la amplitud de sus investigaciones, al margen de los estudios que dedicó al pueblo al que pertenecía. Con respecto a esto último Aranzadi estaba convencido que para conocer e investigar cualquiera de las facetas de la vida y la cultura vasca, era necesario ahondar en la masa rural y en su cultura tradicional. Creía que en ella estaba el genio vasco por ser, sobre todo, la depositaria del idioma, reflejo del alma colectiva de la raza. De ahí sus violentas reacciones frente a quienes ignoraban o torpemente enjuiciaban el mundo campesino. De esta masa rural le admiraba la solución práctica que había sabido dar a muchos problemas, mientras el hombre de la ciudad era un mal imitador. Al estudiar el folklore y los usos de las gentes del campo, más de una vez pudo comprobar la realidad de aquella observación que hiciera el vascólogo W. Webster: «La superioridad de los vascos está más que en la excelencia de sus leyes, en

(6) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (23-10-1900). Museo Unamuno. Salamanca.

su manera de ponerlas en práctica». Veía valores, dignos de ser estudiados, en un medio rural hasta entonces poco valorado, cuando no menospreciado por grupos de vascos que se sentían deslumbrados por el desarrollo industrial y el maquinismo y creían que la persistencia de los antiguos valores, creencias y costumbres, representaban una rémora del pasado. Por otra parte estas gentes ignoraban, con su escasa visión, que el análisis de todo este rico muestrario de manifestaciones pudieran servir para desentrañar algunos de los enigmas de su pueblo, conocer mejor su origen y, por ende, vislumbrar el futuro, siempre incierto, de las pequeñas colectividades, a merced la mayoría de las veces, de presiones ejercidas por grupos sociales y étnicos más poderosos. Tenía la íntima convicción de la importancia que para el conocimiento del pueblo vasco representaba el estudio de todo lo referente a la tierra que hoy habita, pues, como afirmó en el Congreso Internacional de Estudios Vascos de París, «el vasco se ha hecho raza y se ha hecho una personalidad en el país que hoy habita, en una palabra que es hijo de su país y por consiguiente éste es verdaderamente suyo» (7).

Fueron los etnólogos alemanes quienes más influyeron en él. Aparte de Graebnaer, Schmidt, Koppers y otros de la Escuela Histórico-cultural, conocía a Ratzel, Bastian, Wundt, Durkheim, Haddon, Haberlandt, etc. algunos de los cuales dio a conocer entre nosotros, gracias a las traducciones que hizo de ellos. Aplicando los métodos de la Escuela histórico-cultural al análisis de los datos etnográficos y el concepto que los antropólogos de dicha Escuela tienen sobre el nacimiento de las culturas, formación y transmisión de las mismas, es como Aranzadi va a desarrollar su actividad de etnógrafo y antropólogo cultural, dedicándose al estudio de las formas de expresión del alma popular vasca en todas las manifestaciones del espíritu.

Del conjunto de su obra destacan por su originalidad aquellos trabajos que dedicó al estudio de la tecnología popular o cultural material, siendo el introductor de este tipo de investigaciones entre nosotros, sobre todo con unos criterios y un nivel científico desconocido hasta su llegada, contribuyendo a crear toda una escuela etnográfica polarizada en este tipo de estudios. Dentro de este grupo, destacan especialmente los referentes al carro chillón (1897), el yugo (1905-1906) y los aperos de labranza (1930).

En el estudio del carro chillón, después de compararlo con otros del Norte de España, Europa, Asia y Oriente, solo encuentra algo semejante en la costa manchuriana del Pacífico, señalando la originalidad del mismo, sin rastro alguno de él en Europa, como tampoco queda vestigio alguno de idioma anterior a los arios. Aranzadi volvió muchas veces sobre este trabajo, uno de los más logrados. Se dio cuenta de su importancia en la vida económica de muchos pueblos, antes de la llegada de la época industrial, así como de los escasos cambios sufrido por el mismo a lo largo del tiempo, en contraposición con otras manifestaciones de cultura popular como la indumentaria o

(7) T. DE ARANZADI: «Congreso Internacional de Estudios Vascos en París»; *Euskal Erria*, XLIII, pág. 454; 1900

la misma música, más sujetas a fluctuaciones. La costa cantábrica y la costa del Pacífico, en Manchuria, serían los dos eslabones de la gran cadena donde aún persisten formas del primitivo carro, mientras la zona intermedia habría sufrido la influencia de las sucesivas invasiones. «Así se comprende que poseamos todavía un carro original, propio, legítimo, genuinamente nuestro y capaz de perfeccionamientos también originales y que en los Alpes y en los Balcanes no se vea ni rastro de cosa semejante». (8).

Según Aranzadi el Norte de España es la zona geográfica donde existe mayor variedad de ruedas de carro chillón, recordando a los futuros etnógrafos que es el lugar adecuado para realizar un estudio sistemático del mismo. Este instrumento de trabajo tiene, según este antropólogo, una antigüedad que se remonta, por lo menos, a la primera época de la edad de los metales.

En 1904 se celebran en San Sebastián las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco, acompañadas de una exposición etnográfica. La Diputación de Guipúzcoa invitó a Aranzadi a que diera alguna conferencia sobre un tema elegido por él mismo. Este había leído un trabajo de Braungart sobre el yugo en *Archiv für Anthropologie*. Siempre sintió una viva simpatía por este utensilio de trabajo y a él dedicó muchas horas de atención. Por ello le gustó el estudio hecho por el etnólogo alemán y, al mismo tiempo, recuerda con emoción el efecto agradable que le produjo, en el pabellón portugués de la Exposición Universal de París, en 1900, la baranda de una de las secciones de éste, adornada por yugos. Deplora, haciendo suyas las palabras de Braungart, la dejadez observada tanto por parte de artistas, raramente aparece un yugo bien representado en los cuadros, como de los literatos, hacia temas y cosas populares. Únicamente Braungart se había fijado en él y decía: «los aperos de labranza son más duraderos en su peculiaridad que el mismo idioma de un pueblo» (9). Era ésta una frase difícil de oír en una época en la que prevalecía la exaltación de la ciudad y el olvido de las raíces populares. Aranzadi, después de estudiarlo en los distintos países europeos y en varias regiones españolas, así como en Asia, India y Extremo Oriente, llega a la conclusión, por la forma de uncir, semejante a la de ciertas zonas de Centroeuropa, sin relación con el Norte de Africa, y por algunas modificaciones como la curvatura de la gamella, perfecciones que a su juicio no son ajenas al ingenio desarrollado en la práctica de las pruebas de bueyes, que el yugo vasco es un yugo europeo perfeccionado. En posteriores trabajos sobre el mismo tema, propuso una clasificación más completa y objetiva que la de Braungart.

Es consciente de la ceguera de algunos para ver originalidad en el yugo vasco ya que es frecuente oír, «en los vascos todo lo que representa vida se-

(8) T. DE ARANZADI: «El origen del carro euskaldún»; *Euskal Erria*, XXXVI, pgá. 510, 1897.

(9) T. DE ARANZADI: *El yugo vasco uztarria, comparado con los demás*, pág. 3; San Sebastián, 1905.

dentaria y algo culto es latino». Aranzadi se muestra apasionado en la defensa de sus tesis pero jamás ciego a los razonamientos. Cuando habla de originalidad o diferencia de un material etnográfico, antropológico, etc, no insinúa patentes de invención, pues sabía muy bien que «en la cultura erudita domina todavía la superstición de que cada invento se ha hecho de una sola vez, en un solo sitio y por una sola persona o grupo íntimo de tales, que según tal superstición tienen que ser los que más escriben o paisanos de los que más escriben» (10). Por el contrario, lo característico, aquello que marca la personalidad de todo grupo étnico es la facultad de desarrollar, modificar y perfeccionar una determinada técnica, creación artesanal o manifestación de tipo espiritual, en consonancia con el tipo de vida y las necesidades. Por eso dirá, de acuerdo con el etnólogo Steinmetz: «quien estudie a conciencia la Etnología se convencerá de la espontaneidad, de la capacidad general de acomodación de la vida popular, de que sólo se imita o copia lo superficial, de que una manifestación profunda, fructífera y permanente presupone casi las mismas condiciones naturales, mentales y sociales que la originalidad, pues la invención sólo es una de estas condiciones» (11). Termina afirmando el carácter europeo del yugo vasco, en nada semejante al utilizado en el Norte de Africa, y precisa su área de difusión. Posteriormente, en 1929, con ocasión de su trabajo sobre un yugo ibérico, hallado en Tivissa (Tarragona), plantea la hipótesis de si no será el yugo vasco un yugo pirenaico anterior a la llegada de los iberos, ya que los indoeuropeos o arios no propagaron esta forma de uncir por la mayoría de los países que se expansionaron.

El estudio de estos dos importantes elementos de cultura material: el carro y el yugo, le ayudaron a mantener sus tesis, al lado de Schuchardt, en contra del vasco-berberismo: «si la Etnología del carro pone en relación la parte oceánica y cantábrica de la periferia de la Península ibérica (incluso el País Vasco hasta el Pirineo) con Cerdeña, Asia Menor, China y Formosa, con los carros griegos del siglo VI antes de Jesucristo (...) En cambio el yugo de bueyes pone a vascos y castellanos en relación con el macizo central francés y una gran zona del Norte de los Alpes. Pero ni el carro ni el yugo indican la más mínima aproximación al Africa. Como éstos, otros muchos elementos de cultura materiales, mentales y sociales indican la misma orientación y, si en algo se encuentran destellos de semejanza en los berberiscos, es porque ellos se parezcan en algo a nosotros, no nosotros a ellos» (12).

El tercer tema de la serie cultura material fueron los aperos de labranza, estudiados en repetidas ocasiones, especialmente en 1911, 1930 y 1934, destacando el estudio de la laya, utensilio desconocido entre los etnólogos alemanes para quienes la labranza primitiva, sin ganado, se hizo exclusivamente con la azada. Humboldt reconoció ya el carácter primitivo de este instrumento de trabajo. Con respecto al arado Aranzadi afirma: «se suele llamar

(10) Op. Cit. pág. 5.

(11) Ibidem.

(12) T. DE ARANZADI: *Etnología vasca*; pág. 152-153; San Sebastián, 1975.

en España romano, pero, digan lo que quieran los filólogos, era ya conocido en la Península antes de la llegada de los latinos». (13).

Infatigable visitante de museos, los que le conocieron refieren la minuciosidad con que los recorría, llamando la atención las notas que tomaba de estas visitas, algunas de las cuales aún se conservan en el Archivo o Fondo Aranzadi de Barcelona. Anotaba todo cuanto veía, lo que le permitió ser, sin ninguna duda, el primer museólogo de España en lo referente a museos antropológicos y etnográficos de su época. Estas visitas le facilitaron la realización de estudios comparativos entre sus hallazgos etnográficos y los de otros países europeos y, al mismo tiempo, disponer de datos suficientes para la correcta instalación de los Museos de San Sebastián y Bilbao, los mejores de su tiempo en la Península. Caro Baroja, al comentar esto, escribe: «Las idas y venidas veraniegas de Aranzadi por el País Vasco y su colaboración con Barandiarán trajeron como consecuencia el que en San Sebastián y Bilbao se formaran dos Museos arqueológicos y etnográficos que en su época estaban muy bien». (14). Lo cierto es que la realización de los mismos fue una obra de tipo popular, como muchas otras cosas que se han hecho en el País Vasco. Hizo campañas en pro de los mismos en la prensa diaria de San Sebastián (*La Voz* y *El Pueblo Vasco*), así como en las revistas *Euskal Erria*, *Euskalerraren Alde*, *Yakintza*, etc. que sirvieron para despertar la atención hacia estos temas. Al referirse a esta faceta de Aranzadi, Barandiarán ha dicho: «Observando el hecho o el objeto, buscaba sus fases precedentes que le permitieran una explicación razonable del mismo. Deseaba que los museos vascos reflejaran esta misma orientación» (15)

Dentro de las formas de expresión vasca, como una parcela más de la Antropología cultural, investigó también el campo de la música popular, sin las pretensiones de un Azkue o un Padre Donostia. Ya en 1900 señalaba a los etnólogos la importancia del conocimiento y el estudio de la música: «Tiene la música popular la ventaja de que de todas las artes, industrias y demás manifestaciones de la vida de un pueblo, es ella lo más espontáneo, lo más libre, lo menos sujeto a rigideces escolásticas, a tiranías políticas, a supersticiones y a influencias artísticas; por esto y por ser el arte más moderno es el que acaba de dar sello personal a los pueblos actuales» (16). El acercamiento a este tema le venía como consecuencia de su entusiasmo por todo lo que tuviera raíces populares, frente a quienes afirmaban que el pueblo no crea de suyo más que niñerías y que todo conocimiento positivo le viene de personas aparte, que se autotitulan cultas. Lo folklórico, dice, de acuerdo

(13) T. DE ARANZADI: «Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 28; San Sebastián, 1934.

(14) J. CARO BAROJA: *Semblanzas ideales*; pág. 157; Madrid, 1972.

(15) J.M. DE BARANDIARAN: «De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 89; 1951.

(16) T. DE ARANZADI: «La raza vasca y sus relaciones con la lingüística y la etnología»; *La raza vasca* II, pág. 143; San Sebastián, 1962.

con Haberlandt y Riehl, «no es supervivencia sino estado de ánimo vivo y significativo de cultura popular de especie primitiva (...), toda cultura es algo orgánicamente desarrollado» (17). Al recordar la frase de Voltaire: el vasco es un pequeño pueblo que danza en las cumbres de los Pirineos, afirma: «la manera de bailar es característica en los distintos pueblos y el niño vasco disfruta ya de tal placer antes de saber andar, erguido sobre una mano de la madre, nodriza o niñera y sostenido del talle por la otra mano de ésta. El árabe mueve principalmente la caderas y cintura, el aragonés y muchos otros españoles por parejas moviendo brazos y piernas (...) El vasco las piernas casi exclusivamente y su danza más importante, el auresku, no es individual ni colectiva ni por parejas, sino que representa con toda ceremonia y respeto la subordinación a la autoridad popular y de los danzarines en general a los que llevan la mano delantera y zaguera» (18).

Según él la canción popular estaba degenerando puesto que es música que se canta pero no se baila, lo cual conlleva una renuncia en la libertad del ritmo. El secreto de la rápida difusión de algunos cantos radica en que «hacen que le baile el cuerpo a quien los canta, aunque la inhibición ejercida por el cerebro consiga disimular el movimiento hasta reducirlo a impulsos tan imperceptibles como los que se utilizan en la adivinación del pensamiento por el procedimiento de Cumberland» (19). Añade, más adelante, «olvidan que la danza es importantísima en la música popular y en ella ocupa el zortzico un puesto relevante» (20). Tanto Larramendi, en el siglo XVIII, como Jovellanos, un siglo más tarde, ya señalaron la importancia de la danza en la vida del pueblo vasco. De acuerdo con el gran folklorista y musicólogo del otro lado de la muga, Charles Bordes, denunció los peligros de la colonización e invasión por parte de melodías extrañas al país. Desgraciadamente el tiempo le ha dado la razón, habiéndose generalizado el problema a muchos países, gracias a las modernas técnicas comerciales y publicitarias, haciendo tabla rasa de los cantos, melodías y danzas populares e imponiendo gustos extraños a los propios.

Mantuvo una dura polémica con su amigo Francisco Gáscue sobre el origen del zortzico (21). Este último creía ver un origen bretón o celta en la mayoría de las melodías vascas. Caro Baroja (22) apunta que estas coincidencias pueden deberse a influencias culturales de la segunda mitad de la Edad Media, además del canto gregoriano. Para Aranzadi «las alteraciones del

(17) T. DE ARANZADI: «Los vascos en la etnografía europea»; *R.I.E.V.*, XVII, pág. 279; 1926.

(18) T. DE ARANZADI: «Problemas de Etnografía de los vascos» *R.I.E.V.*, I, pág. 593; 1907

(19) T. DE ARANZADI: «A propósito de los 5 por 8 castellanos»; *R.I.E.V.*, V, pág. 276; 1911

(20) Op. Cit. pág. 277

(21) T. DE ARANZADI: «Sobre el origen del 5 por 7»; *R.I.E.V.* V, pág. 270-275; 1911

(22) J. CARO BAROJA: *Los vascos*; pág. 487; Madrid, 1958.

ritmo, tan frecuentes en la canción resultan de que la Musa popular hace pausa para tomar aliento o deja de hacerlo, sin obedecer a pauta preestablecida (...) como el zortzikolari no tiene por qué ni para qué obedecer a ningún canon 2 por 4,3 por 4,6 por 8 ni 3 por 8 preestablecido (o reformista) y la vista del tamborilero está fija en las piernas de los danzarines, las piruetas de éstos ponen en movimiento el ritmo musical en el cerebro de aquél y el pali- llo obedece al cerebro sugestivo» (23).

También estudió don Telesforo las posibles relaciones del zortzico con las ruedas castellanas, estudiadas por el maestro Olmeda. Aquí da, una vez más, muestras de serenidad de juicio y de objetividad cuando dice, al comienzo de la exposición: «la mayor parte de las personas que pretenden explicar los orígenes de las cosas son absolutamente refractarios a la idea del paralelismo en la invención y como ha de suceder irremisiblemente que, al comparar elementos de cultura artística (tanto como si se tratara de los otros órdenes de cultura) vascos y castellanos, el juicio se deja arrastrar del sentimiento en éstos y en aquéllos, bueno será añadir por mi parte a lo ya escrito de los 5 por 8 algunas consideraciones puramente objetivas» (24). Conocida es ya la posición de Aranzadi como etnólogo, respecto a la invención de las cosas. Las ideas no surgen una vez y en lugar determinado, sino que pueden aparecer en varios puntos, paralelamente, dando más importancia al proceso evolutivo de las mismas, de acuerdo con las posibilidades de cada pueblo. El zortzico, dice, es propio de la zona del País Vasco, al Sur de los Pirineos, y las ruedas de las provincias de Soria y Burgos, en la toponimia de las cuales se encuentra gran número de palabras de raíz vasca. Da una larga lista de ellas, indicativa de cierto fondo cultural común a todos esos territorios, en algunos de los cuales el vascuence asentó en épocas pasadas como lo han demostrado los estudios realizados en los partidos de Haro y Santo Domingo de la Calzada (25).

Se sintió atraído igualmente por la arquitectura popular y como muchos vascos sentía viva simpatía por el caserío, sumándose al proyecto de creación de una asociación de «Amigos del Caserío», tema este muy querido de don Telesforo, pero que no prosperó. Anteriormente en un trabajo de 1898, «Nupcialidad y natalidad de Guipúzcoa, en relación con las de España», escribió unas reflexiones sobre el abandono del caserío y la emigración de los caseros a la calle: «todo lo cual puede conducir a un desquiciamiento del modo de ser del país, a una pérdida de carácter, a una disolución en los mares del egoísmo individualista; pero que es inútil rechazar de frente y únicamente se podría con un poco de buena voluntad encauzar e impregnar con los perfumes del alma euskara» (26). Aranzadi adivinó, hace casi cien años,

(23) T. DE ARANZADI: «Sobre el origen del 5 por 8»; *R.I.E.V.*, V, pág. 270-271; 1911

(24) T. DE ARANZADI: «Buscapié de zortzicos y ruedas»; *R.I.E.V.*, IV, pág. 473; 1910

(25) J.B. MERINO URRUTIA: *La lengua vasca en la Rioja y Burgos*; Logroño, 1978.

(26) T. DE ARANZADI: «Nupcialidad y natalidad de Guipúzcoa en relación con las de España»; *Euskal Erria*, XXXIX, pág. 568; 1898.

el peligro que iba a significar para las gentes la falta de contacto con sus raíces nativas y todo lo que ello significa. En 1929 formó parte de la Comisión creada por la Sociedad de Estudios Vascos, junto con Bonifacio Echegaray, para tratar del éxodo rural, contribuyendo a la elaboración de un informe sobre el particular.

Conocía muy bien los trabajos de los arquitectos Oshea, Guimón y Baeschlin sobre este tipo de construcciones. No compartía la opinión de este último cuando afirmaba que el clima es el que dicta el modo de vivir y las costumbres. Según Aranzadi la cosa es más compleja: «el clima no sabe dictar y el vasco no es hombre de escribir al dictado» (27). Esta idea la expresó en varias ocasiones, poniendo como ejemplo la generalización del uso de la alpargata en un país húmedo como el nuestro. La tendencia a explicar la Etnografía por la Climatología le sacaba de quicio, lo mismo que las afirmaciones de Karutz cuando creía ver similitud entre las casas berberiscas de piedra y el caserío vasco, sin tener en cuenta que en este interviene principalmente la madera; o la afirmación de Arturo Haberlandt calificando el portalón vasco de «villa romana disfrazada». Siguiendo a Brunhes en su *Geographie humaine de France*, intentó demostrar el carácter simplista de los criterios mantenidos por quienes explican muchos de los fenómenos etnográficos: el arte, el vestido, el temperamento humano, las construcciones, etc, basándose en el suelo y el clima, en definitiva el ambiente. Para ello analiza y pone ejemplos, pasando revisión a toda una serie de cosas: la casa, la indumentaria, los aperos y la diseminación de familias en caseríos, llegando a la misma conclusión de Brunhes: «de causas geográficas diversas, causas naturales y causas humanas dependen todo los grandes hechos de población» (28), y no como quieren muchos explicar las cosas con simples soluciones encontradas a la vuelta de la esquina. La misma difusión de la población en pequeños núcleos y en caseríos aislados era para Aranzadi fruto de la sensación de paz y seguridad social, de la falta de miedo y no producto de la geografía (29).

El pueblo es para don Telesforo, «una colectividad humana con cierta unidad de cultura tradicional» (30), y por otra parte piensa que «la evolución no suele ser armónica en todos los elementos culturales, sino que a un progreso técnico, por ejemplo, puede acompañar un retroceso artístico, a un progreso político un retroceso moral, etc, y así puede un pueblo aparecer como superior en unos casos e inferior en otros» (31). En sus estudios sobre la familia vasca jamás había encontrado vestigio alguno de la práctica de la covada, atribuido por algunos etnólogos a los vascos. A combatir tal afirma-

(27) T. DE ARANZADI: «Recesión bibliográfica a la arquitectura del caserío vasco de A. Baeschlin»; *R.I.E.V.*, XXI, pág. 269; 1930.

(28) T. DE ARANZADI: «Algunos prejuicios geográficos»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XX, número 11, pág. 402; 1927.

(29) Op. Cit. pág. 401

(30) M. HABERLANDT: *Etnografía*; pág. 11 (nota de Aranzadi); Barcelona, 1926.

(31) Op. Cit. pág. 23.

ción dedicó muchas horas de sus trabajos, lamentando que etnólogos tan prestigiosos como W. Schmidt y Koppers la citaran aún. En una de sus visitas a Austria mantuvo conversaciones sobre este tema con Haberlandt. Está de acuerdo con Vinson en el papel jugado por la fantasía de Chaho en la difusión de la misma, citando las declaraciones de este lingüista francés en el Congreso Internacional de Estudios Vascos de París, en 1900: «Vous ferez justice de cette legende de la couvade, que rien ne confirme et que a reçu quelque crédit seulement de la fantasie réveuse d'un Chaho...» (32). Descalifica y demuestra la falsedad de las afirmaciones de Michel en 1857 y de Laborde en 1817 (33) haciendo una revisión de todo lo escrito sobre ella hasta su época, incluyendo la encuesta realizada, en 1901, por la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid acerca del nacimiento, matrimonio y muerte, además de las investigaciones realizadas por Miguel de Unamuno y el etnólogo suizo Stoll, dando cuenta de su interés por buscar restos de ella, sin conseguirlo.

Justo Garate (34) ha hecho un extenso estudio sobre la repercusión de la covada pirenaica en el mundo antropológico, señalando los trabajos de Aranzadi sobre este controvertido tema como definitivos. Según él, «los vascos pueden por sí mismo tomar posición para aquellos juicios, por ser ellos las autoridades primeras y más competentes».

Prestó también atención a la artesanía vasca, el tallado en madera, la escultura y otras manifestaciones artesanales; no en vano tenía una formación artística como consumado dibujante y daba una particular importancia a la educación manual. En el II Congreso de Estudios Vascos hace incapié en el trabajo como medio fundamental para hacer entrar la ciencia, y recuerda: «haciendo mal se aprende, que no oyendo ni diciendo ni aún entendiendo bien (35). Por eso insistirá en que todo estudiante que llega a la Universidad deberá aprender antes en la escuela y en el instituto a manejar sus manos (36).

Le admiraba la postura natural de un itzai o de un arrantzale que a las gentes extrañas al país les parece un tanto teatral. Para Aranzadi esta actitud del vasco es fruto de una cultura en la que no ha existido el servilismo. Critica a algunos escultores que no saben dar a sus figuras el tipo característico del grupo humano al que pertenece el representado, pero más grave aún le parece cuando no saben representar el carácter moral. Así, dice, es frecuente ver esculturas y tallas de personajes vascos con tipología de individuos de

(32) T. DE ARANZADI: «Los vascos en la etnografía europea»; *R.I.E.V.*, XVII, pág. 277, 1926.

(33) *Ibidem.*

(34) J. GARATE: «La covada pirenaica y su repercusión en América»; *Munibe*, XIV, pág. 147; 1962

(35) T. DE ARANZADI: «Los diversos fines a que debe tender la Universidad vasca»; *II Congreso de Estudios Vascos*, pág. 211; San Sebastián, 1920.

(36) *Ibidem.*

otras regiones (37). Ve en el arte moderno una cierta tendencia a enfatizar la figura y en determinadas ocasiones arremete contra aquellos artistas que al representar personajes vascos: Legazpi, Urdaneta, Elcano, Usandizaga, etc, lo hacen sin tener en cuenta nuestro carácter y personalidad moral, imbuyéndoles un gesto enfático que no le va al vasco. Para Aranzadi los peligros que corre la expresión del alma étnica no se circunscriben a lo social, musical y lingüístico sino que se extienden al terreno escultórico, cuando pretenden interpretar la personalidad moral bajo determinados cánones estéticos. Termina diciendo: «No olvidemos que, si nosotros no somos nosotros, no somos nadie. Evitemos este motivo y fundamento para tener que decir esto último como no sea ante Dios» (38), frase que revela, una vez más, la fuerte personalidad de este antropólogo vasco.

Dentro de este afán suyo por poner de relieve la riqueza, originalidad y variedad de manifestaciones artísticas existente en el pueblo vasco, está la carta que escribió al pintor F. Kaperotxipi, solicitando su colaboración en la redacción de una serie de biografías sobre nuestros artistas: «Siempre que se habla de arte vasco, se habla únicamente de Zuloaga, los Zubiaurre, Salaverría, y pocos más. Sin embargo no es ningún secreto que en nuestro país hay muchísimos buenos artistas, a los que no se les conoce como merecen». Con consecuencia de esta idea de Aranzadi es el libro *Arte Vasco* de Mauricio Flores de Kaperotxipi, en el que el pintor de Zarauz ha sabido reflejar, de forma a la vez sencilla y humana, el mundo artístico vasco que le tocó vivir, sin excluir a nadie, reuniendo, como ha dicho él, «a los artistas de mi tierra, juntos por primera vez».

Pocos son los temas que escaparon a su consideración. Por humildes que fueran éstos, prestó atención tanto a los inocentes juegos de los niños y a los cencerros como ala indumentaria, la pesca, las supersticiones, o el arte de la cocina, lamentando la ausencia de una muestra de la cocina vasca y de sus guisos en el V Congreso de Estudios Vascos, en Vergara, cincuenta años antes del auge experimentado por el arte de la gastronomía, pues como bien dice: «hay arte en todo lo que se hace por intervención de la inteligencia humana» (40). Señaló también el camino a los futuros investigadores poniendo de manifiesto la falta de buenos estudios sobre Meteorología, Astronomía, Marina, etc.

Otra de sus preocupaciones fue tratar en todo momento de refutar y demostrar la inexactitud de multitud de cosas y hecho atribuidos a los vascos por parte de algunos etnólogos (Gabelentz, Karutz, etc), empeñados, si-

(37) T. DE ARANZADI: «Los escultores mediterráneos y la raza vasca»; *Euskal Erria* XLV, pág. 129; 1901

(38) T. DE ARANZADI: «Nuestra postura y el ideal ajeno»; *Hermes*, XX, pág. 25; 1918.

(39) M. FLORES KAPEROTXIPI: *Arte Vasco*; pág. 8-9; Buenos Aires, 1954.

(40) T. DE ARANZADI: «Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 20; San Sebastián 1934.

guiendo la moda africanista, en buscar un origen extraeuropeo al pueblo vasco. En este sentido son frecuentes sus intervenciones, revelándose una vez más su hipercrítica actitud: «Pues ir siempre armado y usar de las armas (entiéndase de espíritu crítico), con ocasión de mis conocimientos de publicaciones, sobre todo alemanas, no quiero decir más sino que estoy siempre al quite; lo contrario aunque frecuente en nuestros eruditos, es sencillamente tonto» (41). Aranzadi demuestra la futilidad de tales aseveraciones africanistas desde el punto de vista etnográfico, así como la originalidad de la cultura vasca, poniendo como ejemplo el calendario vasco (los meses, estaciones y días), la aritmética (de tipo vigesimal), ciertos utensilios de labranza como el yugo y la laya (sin rastro de influencia latina) y las denominaciones de parentesco, todo ello en la línea de otros antropólogos, como M. Haberlandt en su obra *Die Volker Europas und des Orients*. Este último señala igualmente el carácter indígena de los nombres de los animales domésticos, así como observa reminiscencias de la época y cultura europeas, anterior a la llegada de los indoeuropeos, en la talla de la madera y en los métodos de caza y pesca. D. Telesforo ve en algunos etnólogos alemanes, Wilser y Wirth, cierto aire de bandería al enfocar el tema vasco, tratando de buscar un origen germánico a todo lo bueno y noble, «y si pudiesen vislumbrar que los personajes vascos de algún viso, menos San Ignacio, habían sido altos o rubios, de ojos claros, ya nos traerían la deducción de la raza germánica en el vasco» (42).

Ante la afirmación de Schuchardt sobre el carácter latino de la cultura vasca, exceptuando el idioma, Aranzadi ve en la capacidad de adaptación y percepción un mérito, pues los «dones de la cultura no se reciben de regalo». Para él en la cultura del Occidente europeo, hay mucho que es anterior al mundo clásico. «Los vascos no son advenedizos en Europa, afirma Aranzadi y añade, mucha mayor parte, de lo que antes se pensara, de la cultura de la Europa occidental es anterior a la clásica; no está demostrado que todos los idiomas antiguos de esta Europa occidental fuesen arios a excepción del vascuence. No es, pues, justo decir que los vascos no tienen originalidad, que no tienen nada de suyo; porque sino precisamente en el pequeño territorio hoy ocupado por los vascos, pudo nacer parte de esa cultura en territorios ocupados por hermanos o primos de sus antepasados, aunque el país euskaldún represente hoy 1/800 de Europa» (43).

No cree en el aislamiento del pueblo vasco, ni por su geografía, durante siglos han sido punto de encuentro entre Francia y España, ni por su configuración, puesto que los Pirineos no son una barrera para el País Vasco sino su corazón, ya que se extiende a los pies de los mismos, tanto en el Continente como en la Península.

(41) T. DE ARANZADI: «A propósito de brujerías»; *R.I.E.V.*, XIX, pág. 142; 1928.

(42) T. DE ARANZADI: «Problemas de etnografía de los vascos», *R.I.E.V.*, I, pág. 567; 1907.

(43) T. DE ARANZADI: «De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 59; 1913

Como etnógrafo conocía por propia experiencia la utilidad de esta ciencia en el conocimiento exacto de muchas palabras, algo ignorado por algunos lingüistas. Repetidas veces puso como ejemplo la rueca que viera manejar a una anciana en las gradas de la catedral de Gerona. En esencia no era más que una caña rajada por uno de sus extremos, adoptando la forma de horquilla. «Pues bien, esta rueca tiene la particularidad de que con ella se explica uno de los nombres de la rueca en el vascuence del Norte de los Pirineos y que quiere decir precisamente horquilla» (44), dice al comentar las relaciones con la lingüística y la utilidad de los Museos de Etnografía, «para saber lo que quieren decir las palabras» (45), pues el idioma es para él uno de los elementos culturales que definen a un pueblo aunque no el único (46).

Al igual que su primo Unamuno tuvo una cierta facilidad para los idiomas. Sin embargo estaba muy lejos de considerarse un lingüista, como él mismo lo admite: «La lingüística para mí, es una de las tantas ciencias fronterizas de la antropología y no cuento con bastantes carabineros (entiéndase horas y munises) para atender continuamente a ese lado de las fronteras» (47), dirá en una de sus polémicas con Vinson. Por otra parte nunca tuvo en gran estima a los literatos y en especial a los filólogos a quienes veía como gente un tanto vidriosa, preocupados por niñerías a las que convierten en el tema de su vida. Por eso escribe al referirse a ellos: «Ante los filólogos no tengo el espíritu de contradicción suficiente para decir con Hamlet «palabras, palabras y palabras» ni para hacer de Mefistófeles profesor de metafísica; pero sí que les veo envejecer y fosilizarse en los doctrinarios sociológicos de aluvión de los tiempos del sistemático Letourneau, de Lubbock, de Morgan, etc» (48). El acercamiento a esta rama de la ciencia fue por las conexiones de la misma con la Antropología y la Etnografía. No le parecía científico que investigadores como Gabelentz (49), experto en cultura china, y Topohvsek afirmasen el parentesco del euskera con el berberisco y el eslavo, respectivamente, basándose en el estudio comparativo de listas de palabras, dejando al margen el análisis de la estructura gramatical. Por sus estudios etnográficos y antropológicos Aranzadi había llegado al convencimiento de que «en todas las mezclas permanece el núcleo del pueblo y del lenguaje intacto. Por muy mezclada que esté una lengua, su organismo, su gramática, no se ha alterado» (50).

(44) T. DE ARANZADI: «Plan de un Museo de Etnografía y Folklore en Cataluña»; *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*, pág. 42; Barcelona, 1916.

(45) Op. Cit. pág. 47

(46) M. HABERLANDT: *Etnografía*; pág. 11 (nota de Aranzadi); Barcelona, 1926.

(47) T. DE ARANZADI: «Vuelta a la supuesta primitiva familia vasca»; *Euskalerraren Alde*, I, pág. 727; 1911

(48) T. DE ARANZADI: «A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos»; *R.IE.V.*, XI, pág. 95-96; 1920.

(49) T. DE ARANZADI: «El supuesto parentesco del euskera y el berberisco»; *Euskal Erria*, XLVI, pág. 38-40; 1902.

(SO) Op. Cit. pág. 38

Por otra parte tenía conciencia de la situación del euskera y vivió como otros muchos de su época, las inquietudes que alrededor del mismo se habían despertado al calor de las nuevas ideas políticas, abogando la defensa de un idioma ahogado por las presiones del castellano y del francés. Como ya lo expuso en el Congreso de Estudios Vascos de Pamplona, la labor del Estado no consiste en pasar el rodillo unificador despreciando los valores que constituyen la peculiaridad de las diversas nacionalidades, ignorando los legítimos derechos de estas a desarrollarse plenamente. Le repugnaba la idea de aquellos que «luchan por afirmarse en los demás y no en sí mismos», deseando un solo idioma, como su primo Unamuno, y trae al recuerdo la frase de Gallenkamp: «La diferencia de los pueblos persiste y debe persistir siempre, y es la principal causa de que no se pueda llegar a una lengua universal» (51). Palpa en su propia carne algunas de las formas de presión que se ejercen sobre el País Vasco y sus cosas, y se duele de ello: «Estamos hoy sintiendo la mengua de nuestras mayores intimidades; pero así como la avaricia rompe el saco, la ambición rompe el afecto» (52), dirá refiriéndose a las presiones idiomáticas por imponer una lengua sobre otra. Desgraciadamente todos sabemos hoy a que altura está el listón de los afectos en la sociedad actual.

En 1903 escribe varios artículos en *Euskal Erria* poniendo como ejemplo el cantón de Grambunden y las islas anglo-normandas, modelos de respeto hacia los idiomas hablados en las pequeñas comunidades nacionales. Denuncia los peligros existentes y afirma: «Si un idioma cualquiera de los que hoy se hablan merece muchísima más consideración que un edificio, por muy artístico, monumental e histórico que sea, mucho más que un paisaje por frondoso o pintoresco que sea y más también que los límites dinásticos o sus remedos modernos, no es más que por ser expresión del alma de nuestros prójimos» (53). Juzga una iniquidad por parte del Estado, «no ayudando a los que ignoran el castellano a aprender la cultura elemental religiosa y profana en la lengua de su hogar haciéndoles esperar hasta que aprendiesen la lengua oficial» (54).

Esta atmósfera que presiona las diversas estructuras de la vida colectiva vasca la hace extensiva a otras áreas, como la Universidad, exponiendo los criterios que imperaban en la misma. Según Aranzadi ésta sólo servía «para ahuyentar a los tímidos y pundonorosos y no a los osados y desaprensivos» (55). Para él la Universidad Vasca debía atender a preparar gente que co-

(51) *Die Urnschau* (4-IV-1903).

(52) T. DE ARANZADI: «A pie o en burro»; *Euskal Erria*, L, pág. 288; 1904.

(53) T. DE ARANZADI: «Un idioma de 39.000 almas bien atendido»; *Euskal Erria* XL-VIII, pág. 390; 1903.

(54) Op. Cit. pág. 391

(55) T. DE ARANZADI: «Los diversos fines a que debe tender la Universidad vasca: II Congreso de Estudios Vascos, pág. 211; San Sebastián, 1920.

nazca y ame el país, convivan con sus paisanos, corrigiendo los defectos que éstos puedan tener, sin denigrarlos, en una palabra velar y estudiar para mantener y perfeccionar el alma del pueblo, y se lamenta: «somos un pueblo mal conocido en los centros científicos y partido por gala en dos».

Según don Telesforo, el maestro debe poseer el lenguaje de sus alumnos, pareciéndole admirable la actitud de los misioneros al aprender la lengua de aquellos a quienes iban dirigidas sus enseñanzas, «la única norma racional y verdaderamente pedagógica (...). Es mucho más fácil acelerar la descomposición moral e intelectual de un pueblo que darle el alimento espiritual en forma digerible; para lo primero basta cualquier cabecilla de bajos instintos; para lo segundo se necesita el concurso y la abnegación de muchos hombres de buena voluntad y buen sentido» (56). De ahí su violenta reacción frente a las afirmaciones de Unamuno, en 1901, en pro del abandono del vascuence. Aranzadi no tenía los conocimientos que éste poseía del euskera pero, como dice Barandiarán «aunque no hablaba la lengua vasca, llegó a conocerla en grado suficiente para coger al oído lo que se decía en una conversación cualquiera, y leía diariamente los artículos de los periódicos locales escritos en vascuence, cuando se hallaba en el País Vasco» (57). En repetidas ocasiones denunció los ataques de que era objeto el euskera por parte de algunos escritores como Mariano de la Cavia, cuando calificaban a éste de lengua de la edad de piedra. «El modo de ser vasco está rodeado de un ambiente que no se percibe ni menos se siente desde lejos y desde lo alto, un ambiente en que hay quien cree que los vascos tienen rabo y el pueblo bajo llama ladrar al hablar en vascuence y nada menos que Perez Galdós compara los sonidos vascos al chirriar de una sierra y Pierre Loti el irrintzi al grito de un mono» (58). Esta incompreensión para el euskera no era exclusiva de estos pagos. En el Congreso de Estudios Vascos de París, tiene ocasión de enterarse, gracias Madame d'Abbadie, de la colocación de un rótulo con la palabra «idiot», sobre la cama de un enfermo hospitalizado que sólo hablaba vascuente.

Muchas veces, dice Aranzadi, el pueblo llano al que tanto estimaba, hace juicios más certeros, y desde luego desprovistos de toda pedantería y vanidad que algunos lingüistas. Al respecto gustaba recordar la anécdota ocurrida en una de sus excursiones montaÑeras por los Pirineos, en el monte Perdido, cuando caminaba por un pedregal en compañía de un campesino de Torla que hacía las veces de guía; y al recordarle éste su estancia en el País Vasco durante la campaña de la última guerra carlista y sus relaciones con los compañeros vascos, le decía: «Hablan muy claro, muy claro y no se les entiende» (59).

(56) T. DE ARANZADI: «Un idioma de 39.000 almas bien atendido»; *Euskal Erria*, XLVIII, pág. 390-391; 1903.

(57) J.M. DE BARANDIARAN: «De mis recuerdos de Aranzadi; *Munibe*, III, pág. 90; 1950.

(58) T. DE ARANZADI: «De cosas y palabras vascas» *Euskal Erria*, LXVII, pág. 445; 1912.

(59) T. DE ARANZADI: *Emología vasca*; pág. 144; San Sebastián, 1975.

En el I Congreso de Estudios Vascos, en Oñate, pone en evidencia la represión que se ha ejercido sobre el euskera en las escuelas, a través del empleo del anillo, para delatar al niño que lo habla y ponerlo en evidencia ante sus compañeros. Esta situación había sido dada a conocer también por gentes ajenas al país, a las que no era posible tildarlas de apasionamiento, como el escritor catalán Juan Mañé y Flaquer. Entre los hechos citados por éste de ser la causa del retroceso del vascuence, estaban: el efecto absorbente de los gobiernos centralizadores, las guerras civiles, la derogación total de los Fueros, las emigraciones de las épocas estivales y el olvido de la lengua por parte de las clases ilustradas. «El idioma no es más que la vestidura de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos. Cuando los vascos piensen y sientan como los que les combaten, su idioma no tendrá razón de ser» (60), dirá acertadamente este catalán, enamorado del País Vasco.

Aranzadi ve originalidad en los distintos campos de la cultura vasca, no sólo en el idioma sino en las diferentes formas de la actividad humana, como son la elaboración del hierro, el tallado en madera, la música, la danza, etc, facetas todas ellas que son tratadas en sus estudios y trabajos con mayor o menor acierto, pero siempre con rigor, por constituir ellas la base y la herencia espiritual de un pueblo. Por ello, cualquier ataque o afirmación gratuita e irresponsable merecerán la correspondiente respuesta, ya que como señala en su *Etnología*, en 1899, «una vez formado el espíritu étnico de un pueblo, hay que tenerlo muy en cuenta; si es insensato combatirlo desde fuera, por aquello de que los últimos serán los primeros y cada pueblo tiene que vivir con todos los demás, tanto más insensato es combatirlo desde dentro, porque acaba por estallar, o a fuerza de querer dejarlo en la oscuridad se desfigura y corrompe sin achicarse».

No creía que el euskera fuera un obstáculo para el desarrollo cultural y espiritual del país. No es culpa de él, dice, «si sus hijos no cultivan flores de más empuje»; por otra parte añade, «se le privan al euskera de modos de vida que en justicia le pertenecen» (61). Conocida es la poca simpatía que le inspiraban los escritores que alegaban tales razones, entre ellos Unamuno, a quienes dirá: «Vivir en literatura no es vivir, vivir es respirar, tener hambre y sed de justicia y transmitir por herencia lo que es propio sin sustitución de personalidad» (62). De la misma manera que han sabido verlo, años más tarde, otros pensadores vascos, entre ellos Oteiza, Aranzadi ya señaló en su época que en la obra de muchos intelectuales vascos, gran parte de su originalidad tiene por base el fondo euskaldún de los mismos aunque se hayan expresado en castellano (63).

(60) J. MANE Y FLAQUER: *Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral, 1876*; pág. 269; Bilbao, 1969.

(61) T. DE ARANZADI: «De algunos pinchazos que se dan al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 216; 1906

(62) Op. Cit. pág. 220

(63) Op. Cit. pág. 221

Entre las razones aducidas por Aranzadi para fomentar el bilingüismo está la facilidad para aprender un tercer idioma quien ya sabe el segundo. Precepto ignorado, casi hasta nuestros días, por quienes se han dedicado a la enseñanza, como por «los jaunchos que se valían del castellano para manejar la cosa pública con poca revisión» (64). Señala la tendeciosidad de embarullar el vascuence con el carlismo, así como la actitud de nacionalistas y fueristas que se creen «en el deber de defender el vascuence ocasional y teóricamente pero sin el íntimo cariño del que convive con él» (65). No ve con buenos ojos las manipulaciones sobre el idioma llevadas a cabo por Sabino Arana y ciertos lingüistas, y se pregunta: «¿Qué culpa tienen euskera y euskaldún actuales de que para curarles de máculas quieran dejar aquél en los huesos y éste fuera de sí mismo?» (66).

Le parece una grosería proponer el abandono del vascuence, «siguiendo la afirmación, de los cultos latiniparlas, de que no sirve par la vida espiritual» (67). Esto significa para Aranzadi el separatismo más repugnante ya que ello es destruir toda relación con los vascos que hoy lo tienen como medio de expresión (68). Por otro lado, haciendo gala de fuerte personalidad y carácter, afirma una vez más: «La primera condición para poder imponerse a los demás es no dejarse imponer por ellos» (69), actitud bien conocida por aquellos que polemizaron con él, como el lingüista Vinson. Este investigador, partiendo de datos lingüísticos analizados de un modo peculiar, sacó una serie de conclusiones sobre la familia vasca, algo fantásticas, así como el carácter rudimentario de su civilización y otras cosas. Conocida es la posición de Aranzadi respecto a la Antropología y la Lingüística en las que como Van Ginneken, veía pocas certezas y si muchas conjeturas, indicando el talante poco dogmático de don Telesforo, a pesar del apasionamiento puesto en la defensa de su tesis de que «el pueblo vasco no es un ejemplo de aislamiento ni de extraeuropeísmo, pero tampoco de carencia absoluta de originalidad» (70).

Ante las afirmaciones de Vinson de que los vascos, fuera de su lengua nada tenían de suyo, de Collignón sosteniendo que la lengua la han tomado de los dolicocefalos iberos, o de Schuchardt al indicar que en la cultura actual de los vascos, aparte de la lengua nada se ha encontrado cuyo rastro puede seguirse hasta los tiempos anteriores al cristianismo, Aranzadi en base

(64) Op. Cit. pág. 223

(65) Op. Cit. pág. 218

(66) Op. Cit. pág. 222

(67) G. DE HUMBOLDT: «Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca»; *R.I.E.V.*, XXVI, pág. 50 (nota de Aranzadi); 1935.

(68) T. DE ARANZADI: «Más sobre los pinchazos al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 311; 1906.

(69) Op. Cit. pág. 315

(70) T. de Aranzadi: «Antropología y Etnología; *Geografía General del País Vasco-Navarro*, VI, pág. 190; Barcelona, 1911

a sus estudios antropológicos y etnográficos, afirma una vez más: «seguiré creyendo que el vasco ha sido ab initio vasconum, capaz de hacer cultura, el vascuence ha sido suyo siempre y sus sienes no son accidente» (71). No está de acuerdo con la afirmación tajante de que toda nuestra cultura sea de origen latino «cuando se ve que en alemán hay tantas adquisiciones de vocablos de cultura latina como en vascuence» (72).

Ve mucha infatuación aria y en repetidas ocasiones señala la presencia de una verdadera epidemia de indoeuropeísmo por el que ciertas historiadores y lingüistas tratan de explicar todo el progreso de la civilización occidental, y en consecuencia «habrá que pensar que el euskera es cosa que vino en un bólido chiquitín a un rincón chiquitín. Mayor milagro que el de su existencia actual no se podría entonces citar» (73).

Tantas interpretaciones y ataques al vascuence por parte de determinados estudiosos de finales del siglo pasado y comienzos de éste, no sirvieron para modificar sus convicciones respecto a él: «En realidad el vascuence es evidéntísimo que no es de la edad de piedra, sino de la edad del acero, de la luz eléctrica y del aeroplano, de todo lo que conocemos como inventos modernos: el vascuence vive; por consiguiente, es de ésta edad. Cuando empezó el vascuence es otra cuestión; pero vive ahora» (74).

En definitiva, el problema vasco al que consagró Aranzadi la mayor parte de sus investigaciones antropológicas y etnográficas con el fin de dilucidar y llevar un poco de luz al mismo, no puede, afortunadamente, considerarse hoy como tal en sentido estricto, puesto que tanto sus estudios como los trabajos realizados por la escuela de investigadores por él creada, orgullo de la Antropología vasca, hacen que sea precisamente el País Vasco la zona de la Península en la que mejor y más ampliamente se han llevado a cabo investigaciones de esta naturaleza, demostrando la inexactitud de la teoría del aislamiento cultural del pueblo vasco. Por eso tienen plena validez las palabras de Aranzadi (75) cuando al referirse al decantado enigma vasco, dice: «Es costumbre inveterada el presentarnos como a raza y pueblo enigmáticos e indescifrables, como piedra de toque o de escándalo de los sistemas y exclusivismos, zancadilla de las hipótesis, en medio de razas y pueblos completamente dilucidados, con su característica, su historia y sus orígenes transparentes y precisos. Nada más lejos de la realidad. Los vascos, como raza y como pueblo, somos enigma, somos problema, somos oscuridad e incertidumbre en tanto en cuanto lo son los pueblos y razas que nos rodean; no después, ni en más».

(71) T. DE ARANZADI: «De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 57; 1913

(72) T. DE ARANZADI: «De la originalidad de los vascos»; *Euskal Erria*, LXVII, pág. 412; 1912

(73) T. DE ARANZADI: «A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos»; *R.I.E.V.* XI, pág. 97; 1920.

(74) T. DE ARANZADI: *Losgentiles del Aralar*; pág. 24-25; Bilbao 1919.

(75) T. DE ARANZADI: «Antropología y Etnología»; *Geografía general del País Vasco-Navarro*, VI, pág. 90; Barcelona, 1911.